

**“Por más que insisto no logro convertirme en una máquina “**

Lejos de una declaración de imposibilidad, la frase con la que Laura Códaga hace mención a su intervención en la Galería Pasaje 17, señala la sutil frontera donde la práctica artística reivindica su hacer y justifica su producción.

Es en ese lugar donde “el artista” se convierte en sujeto desprendido de toda regulación y de todo canon, atento a la imprevisión (lo no visto) y lo indecible (lo no dicho). Una producción en la que la misma condición de producto aparece cuestionada. La tan vapuleada (y muchas veces anacrónica) noción de “obra”, más como proceso contingente que producto terminado, recobraría aquí un sentido más certero.

A partir de una serie de citas de un pequeño dibujo, un paisaje de Brasil de P. Pueyrredón, la artista insiste en desregular el quehacer en forma paradójica, haciendo del mismo concepto de serie una demostración de ruptura de lo ya dicho y de lo ya visto. Como si las sucesivas capas que esa repetición genera negaran una matriz legitimadora y aceptaran la deriva de su propio devenir, despojadas de toda intención y todo gesto aprendido. De esta manera, ni el “corpus”, ni el “gesto” artísticos, tan recomendados por cierta didáctica escolar, nos preparan para el acontecimiento con el que la extraña operación de hacer arte descentra cualquier expectativa.

Héctor Medici

Mayo de 2011